

SERMON DEL DIA DE RAMOS.

PREDICADO EN LA IGLESIA CATHEDRAL
del Marañon, año de 1656.

Alii autem cadebant ramos de arboribus, & sternebant in via, Matth. 21.

§. I.

1242



OMO Dios no se agrada de afectos subitos, sino de coraçones preparados; maravillosas son las disposiciones, cada vez mayores, y mas estrechas, con que la Iglesia Catholica nuestra Madre, gobernada por el Espiritu Santo, desde muy lexos comenzó a prepararnos, y fué preparando siempre, para que llegásemos dignamente a este dia, y entrásemos, como conviene, en esta Semana Santa. Para llegar al *Sancta Sanctorum*, que era el lugar mas sagrado del Templo de Jerusalem, trazo Dios la entrada, con tal artificio, que primero se passáse por tres estancias, tan mysteriosas en el sitio, como en la medida, porque quanto mas interiores eran, tanto se estrechaban mas. La primera, y la segunda se llamavan Atrios, y la tercera propriamente Templo. Por estas, como gradas de reverencia, y culto, y con todas estas disposiciones, siempre de mayor recogimiento, y aprieto, se llegava finalmente al *Sancta Sanctorum*, y con las mismas quiere, y ordena la Iglesia, que entremos nosotros en la Semana Santa; porque así como el *Sancta Sanctorum* era el lugar mas sagrado del Templo, así la Semana Santa es el *Sancta Sanctorum* del tiempo.

1243. Las tres estancias que le preceden, y ya passamos, tanto mas estrechas, quanto mas interiores, fueron, la primera desde la Septuagesima hasta la Quaresima; la segunda, desde el principio de la Quaresima hasta el Domingo pasado, que se llama de Pasión; y la tercera, desde el Domingo de Pasión hasta el dia presente. En la entrada de la Septuagesima se comenzaron a enlutar los Altares, y cesaron en el canto Eclesiastico las Aleluyas, siendo esta ceremonia exterior el primer preludio, ó reclamo de la penitencia, para que compungidos, y no disolutos, entrásemos en el tiempo santo de Quaresima. Comencò la Quaresima con la memoria de la Ceniza, y del polvo que fomos, y con el ayuno vniversal: con-

tinuò con tanta frecuencia de Sermones, con tantas Procepciones de modestia, compuncion, y piedad Chriftiana, con tantas mortificaciones secretas, y publicas, y con tanta efusion violenta de sangre propria; y no dándole por satisfecha la Iglesia con todas estas demonstraciones, para mayor representacion de su justo dolor, y tristeza, en el Domingo proximo passado corrió totalmentelas cortinas a los Altares, y nos cubrió, y escondió con aquel velo negro hasta las Imagenes Saerofantas de Christo Crucificado, para que eclipado así, y obscurecido el Divino Sol de nuestras almas, llegásemos con mayor alboroto, y horror santo a los dias en que ayenos entrado.

1244. Los antiguos, como se lee en San Bernardo, llamavan a esta Semana la Semana Penosa, por los tormentos, y penas, que Christo nuestro Redemptor padeció en ella, y por el sentimiento, y dolor con que nosotros devemos correspondelas; y acompañarlas. La Iglesia Universal la llama, Semana Mayor, porque en ella se consumaron los mayores Mysterios de nuestra Redempcion; los mayores excessos del amor, y misericordia Divina, y el mayor, y mas tremendo exemplo de su justicia. Nosotros, en significacion de todas estas cosas juntas, llamando vulgarmente a la misma Semana, la Semana Santa; pero no se si nuestras acciones, y exercicios en ella corresponden a las obligaciones de nombre tan sagrado. Aora, escandalizado vo de lo que algunas vezes acontece, como zeloso de lo que es bien se vea, y reconozca en todos en estos santos dias; el alumpto, que solamente determino predicaros oy, es este: Qué deve hazer todo Chriftiano para que la Semana Santa sea Santa. La materia no puede ser mas pia, ni mas vtil, ni mas propria de la ocasion, si aquel Señor, que oy lloró sobre la Ciudad de Jerusalem, pufiere sus ojos Divinos en la nuestra, y nos asistiere con su gracia. Pidamosla por intercesion de la Virgen nuestra Señora, con tan devoto afecto de nuestros coraçones, que mereçamos alcançarla:

AVE MARIA.

Alii

Alii autem cadebant ramos de arboribus, & sternebant in via. Matth. 21.

§. II.

1245

SAN Agustín, San Basilio, y San Pedro Chryfologo comparan los quarenta dias de la Quaresima a los quarenta dias del Diluvio vniversal. En aquel Diluvio estubo Dios quarenta dias lloviendo castigos, en este està otros quarenta dias lloviendo misericordias. Pero fomos los hombres tan protervos, que ni por bien, ni por mal puede Dios con nosotros: los castigos no nos enmiendan, las misericordias no nos ablandan. Barro en fin. Así como el barro se endurece con los rayos del Sol, así nosotros con los favores del Cielo no nos ablandamos, antes nos endurecemos mas. Lo mismo que les sucedió a aquellos hombres antiguos en el primer Diluvio, nos sucede a nosotros en este segundo.

1246. Comencò a llover el Diluvio de Noè, anegaronse en la primera Semana los valles, y los quartos baxos de las casás, subieronse los hombres a los quartos altos; llovió la segunda semana, vencieron las aguas los quartos altos, subieronse a los texados; llovió la tercera semana, sobrepujo el diluvio los texados, subieronse a las torres; llovió la quarta semana, quedaronse debaxo de las aguas las torres, y las almenas mas altas, subieronse a los montes; llovió la quinta semana, quedaronse tambien ahogados los montes, subieronse finalmente a los arboles, y así estavan suspensos, y asidos a los ramos. Puestos en este estado los hombres, ya no tenían adonde subir, y no les quedava mas, que vna de dos, ó nadar, y acogerse al Arca; ó dexarse ahogar, y perecer en el Diluvio. O si nos viésemos bien en este grande espejo! Y quantos de nosotros estamos oy en el mismo estado? Desde el principio de la Quaresima comencò Dios a querernos conquistar las almas, y nosotros siempre a retirarnos, y a huir de Dios de semana en semana. Passò la primera semana de Quaresima, guardamosla para la segunda: passò la segunda, dexamosla para la tercera: passò la tercera, esperamosla para la quarta: passò la quarta, dilatamosla para la quinta: passò la quinta, apelamos para la sexta: ya estamos en la sexta, y en la vitima semana deste Diluvio espiritual, ya estamos, como los del otro Diluvio, con las manos en los ramos de los arboles, ó con los ramos de los arboles en las manos: Matth. 11. 8. *Cadebant ramos de arboribus.*

1247. En el dia de Ramos estamos, y llegados a este dia, y a esta semana precisa, en que ya no ay adonde retirarnos; qué es lo que nos queda? O ahogarnos, y perecer; ó resolverse, y nadar aza el Arca. Los del otro Diluvio no podian nadar, ni salvarse en el Arca de Noè; vnos, porque estavan muy lexos; otros, porque no sabian della; y todos, porque el Arca no tenia mas, que vna puerta y ella estava cerrada por defuera, y se avia

Tomo I.

Dios llevado las llaves, como dize el Texto. Pero acá en nuestro Diluvio no es así. El Noè es Christo, Salvador, y Reparador del Mundo, y el Arca, en que salvò el linage humano, es su Cruz. Así la llama la Iglesia en el Hymno deste tiempo: *Atque portum preparare Arca mundo naufragis.* El antiguo Noè no tenia puerta por donde recoger a los que quisiessen valerle del Arca; pero nuestro Noè Divino està con cinco puertas abiertas, y abiertas en sí mismo, para recoger, y salvar a todos los que quisiere valerle del, y de su Cruz. O que diferente diluvio es este de aquel! En aquel murieron todos los hombres, y salvòse solo Noè, y su familia: en este murió, y se ahogò solo el Divino Noè: Psalm. 68. 3. *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me.* Para que todos los hombres se salven. Los que perecieron en aquel Diluvio, son los que no quisieron persuadirse, y se fueron dilatando, hasta que no tuvieron remedio. Y será bien, que nosotros aviendo llegado a este dia, aun lo dilatemos mas, y pereçamos como ellos? Perecer? No, Chriftianos, por lo que nos mereçe el amor de Christo, y sus Santissimas Llagas. Aprovechemonos, a lo menos, deitos pocos dias de la Semana Santa, ya que de los de toda la Quaresima no supimos aprovecharnos.

1248. Dize San Basilio Magno, que los Angeles de cada Ciudad, desde el principio de la Quaresima, van escribiendo en vn libro los que ayunan, y los que no ayunan. Así como los Curas en el mismo tiempo hazen lista de todos los Feligreses, para pedirles cuenta de la Confesion, y Comunión; así lo hazen los Angeles, para tomarlos de la ayuno. Pero además deitos dos libros, aun ay otro tercero, de que mucho mas dificultosamente nos hemos de desobligar. Y qué libro es este? Es el que veys en aquí! Altar. El primer libro es el del Parroco, el segundo el del Angel, el tercero el de Christo. En todos los dias de la Quaresima nos manda Christo leer vn nuevo Evangelio (lo que no se haze en los otros dias del año) y por este Diario de la Doctrina Chriftiana avemos de ser tambien examinados todos los que nos llamamos Chriftianos. Oíd al Profeta David, hablando deste Libro: en nombre de la Iglesia vniversal, que desde aquel Altar, y desde este Pulpito nos lee estas lecciones tan mal aprehendidas: Psalm. 138. 16. *Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur: dies formabuntur, & nemo in eis.* Vuestros ojos, Señor veen mis imperfecciones, esto es, las imperfecciones de aquellos de que yo me compongo, que son los Chriftianos: todos se escrivirán en vuestro libro, formaránse los dias, y ninguno en ellos. El lugar es obscuro, pero admirable. Que tenga Dios libro, en que se escriben los defectos, y pecados de todos, y los nombres de todos los que los cometen, y los dias en que se cometen, es cosa muy sabida, y vulgar en las Escrituras. Pero que dias son estos, que se

Ddd 2

lla

llaman formados, y en los cuales ninguno se halla? *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Son propiamente los días de la Quaresma, de los cuales en cada vno nos propone Christo vna forma particular de Evangelio, por cuya forma, como por exemplar, è idea de nuestras acciones, debemos nosotros tambien formarnos, y reformarnos, que este es el intento deste tiempo santo. Y porque generalmente ninguno se reforma, ni se conforma con lo que se le propone en el Evangelio de aquel día; por esto dize el Profeta, que los días se forman, y ninguno se halla en ellos: *Dies formabuntur, & nemo in eis.* De fuerte, que el Nemo se refiere al *Formabuntur*, como si dixera: *Dies formabuntur, & nemo in eis (id est) formabitur.* Los días dan la forma, y ninguno se conforma con ella, porque siendo la forma de cada Evangelio ordenada cada día à la reformation de cada vicio, en lugar de verfic la enmienda, y reformation, continuan las mismas deformidades; y puede ser que mayores.

1249 O si aqui pareciera aora este Libro como està notado, y observado en la mente Divinal Si se abriera este Libro delante de todos, y se empezara publicamente à leer lo que cada vno hizo, u dexò de hazer en esta Quaresma; que vergüenza avia de ser, y qué confusión la de muchos, quando se fuesen cotejando día por día la forma de los Evangelios, y la deformidad de las vidas! Vino vn primer día de Quaresma, vino vn Miercoles de Ceniza, pulonos la Iglesia delante de los ojos, no solo la memoria, sino la misma muerte. Y quantos huvo, que mudassen la vida? Vease el libro en este día: *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Pasó el día, y ninguno se halló cierto en él. Continuanos en la misma vida, como si ella no huviera de acabarse jamás; y tan olvidados de la cuenta, como si Dios no huviera de pedirla. Llegó vn primer Viernes de Quaresma, leyese aquel admirable Evangelio del amor à los enemigos; y quantos huvo que dexassen los odios? Quantos, que se arrepintiesen de los propósitos de vengarse? Quantos, que se reconciasen, y pidiesen perdon? *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Pasó el día, y los odios no pasaron. Fulano aun no corre con Fulano: aun no se saludan, aun son enemigos, aun son escandalosos: ni aun Christianos son, como de antes. Llegó el Domingo de las Tentaciones, vimos como Christo nos enseñó à vencerlas con tanto despejo, siendo tan naturales, y cò tanta resolución, siendo tan fuertes. Pero quantas victorias despues de esto hemos alcanzado del demonio? *Dies formabuntur, & nemo in eis.* El demonio siempre vencedor, y vencedor sin batalla, porque adonde el pecar es abito, no ay resistencia. Tantas vezes vencidos, quantas tentados; y lo que es peor, antes de tentados, vencidos: no siendo ya necesario al demonio tentar à muchos, porque ellos son los que buscan las tentaciones, y los peores tentados. Llegó el segundo Domingo de la Gloria: vimos transfigurado à Christo, y arrebatado à San Pedro en el monte Tabor; y quien huvo que por

deseos, y ansias del Cielo se despegasse vn poco de la Tierra? Tambien en tal día hoja en blanco: *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Tan afidos à la Tierra, tan ciegos, tan enterrados, y tan topos en ella; como si el Cielo no fuera criado para nosotros, ni nosotros para él; y como si el Hijo de Dios con su propia Sangre no lo huviera comprado para nosotros? Llegó el tercero Domingo del Demonio Mudo, y quantos huvo que aprendiesen à callar los pecados ajenos, y à confesar, como conviene, los proprios? *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Aun aquel miserable, aun aquella mezquina, que tanto tiempo ha trae encubierto el pecado, no se resuelve à confesarlo; añadiendo en cada confesion fingida vn nuevo sacrilegio, sin reparar que es justo juicio de Dios, experimentado con muchos exemplos, que faltó el habla, y la confesion en la muerte, à quien no la hizo como devia en la vida. Llegó finalmente el Viernes de Lazaro, refuscitado de quatro días. Y qué moço, ò viejo huvo, que à su imutacion se levantasse de la sepultura, en que podridos de sus vicios yacen tantos meses ha, y puede ser que años? Llegaron los días de la Conversion de la Samaritana, y de la Magdalena, vna de baxa condicion, otra noble, y senora. Y qué muger huvo perdida, ò expuesta à perderse, que reparalle en su misma perdicion, y abrielle los ojos à su ceguedad? *Dies formabuntur, & nemo in eis.* Aun continuan los mismos pensamientos, y malditos cuydados, aun las mismas correspondencias, aun las mismas ocasiones, aun las mismas torpezas, aun los mismos escandalos, y aun continúan, y arde el mismo fuego, para continuarse con el del Inferno.

1250 Veys aqui, Christianos, como muchos de vosotros aveys pasado la Quaresma, perdiendo tantos días, en que podiais abrir los ojos, y en que podiais entrar dentro de vosotros; cerrando siempre los ojos à las voces del Cielo, y cerrando los coraçones à las Divinas inspiraciones. Los días que pasaron ya no pueden bolver, ni tiene remedio: los que están por venir de aqui al Jueves (que es el vltimo plazo de las conciencias mas descuydadas) no son mas, que tres días; ved si será bien, que hasta estos dexemos pasar de valde, y que de vn plazo tan corto no nos aprovechemos.

1251 Vomitado de la Ballena, como aveys oído muchas vezes, el Profeta Jonás en las Playas de Ninive, entró por aquella gran Ciudad predicando, ò pregonando en altas voces: Joan. 3. 4. *Adhuc quadragesima dies, & Ninive subvertetur.* De aqui à quarenta días se ha de arruinar Ninive. Así se lee en el Texto Sagrado de la Biblia, que llamamos *Valgata*, de que oy vñ la Iglesia. Pero los Serenta Interpretes, que tambien son Autores Canonicos, en lugar de quarenta días ponen solamente tres, y dizen que dixo Jonás: *Adhuc tres dies, & Ninive subvertetur.* De aqui à tres días ha de arruinarse Ninive. Todos estays viendo estas Escrituras encontradas, y la dificultad de ellas; porque si es cierto que Jonás dixo, de aqui

aquí à quarenta días; como puede concòrdar con la misma verdad, que dixesse, de aqui à tres? San Hieronimo Pelusota declaró aduciblemente la duda, y dize, que vna, y otra cosa dixo el Profeta, no en el mismo, sino en diferentes tiempos. Quando començó dixo, de aqui à quarenta días: quando acabó dixo, de aqui à tres días. Fue el caso deste modo. Entró Jonás el primer día predicando, y diziendo: De aqui à quarenta días ha de arruinar-se Ninive; y muchos de los Ninivitas burlaronse de lo que dezía el Estrangero. Amaneció el segundo día, continuó el Profeta el mismo Sermon; pero quitando vn día, que era el que avia pasado, y dixo así: De aqui à treinta y nueve días ha de arruinar-se Ninive: pero los que no avian hecho caso de los primeros gritos, tampoco lo hizieron de los segundos. Amaneció el día tercero, pasó adelante Jonás con su predicacion: De aqui à treinta y ocho días se ha de arruinar Ninive: y ellos malos oyentes como antes. Pasaron diez días, pasaron veinte, pasaron treinta, y Jonás disminuyendo siempre, hasta que finalmente llegaron los días à ser treinta y siete: entonces dixo el Profeta lo que refieren los Setenta Interpretes: *Adhuc tres dies, & Ninive subvertetur.* De aqui à tres días ha de arruinar-se Ninive, porque estos solo faltavan para el cumplimiento del plazo que Dios les avia dado. Viendo, pues, los rebeldes, que ya no les quedavan mas que tres días, aunque avian estado obstinados hasta entonces, è infensibles, el mismo aprieto del tiempo los hizo bolver en sí. Consideraron que las amenazas del Profeta eran muy conformes à sus culpas, creyeron que las voces de aquel hombre eran verdaderamente de Dios; y reconociendo cercano el mismo peligro, en que no reparavan, quando se les representava mas lexos: se resolvieron de todo coraçón à convertirse. Cubren de ceniza las cabeças, viltense de siliçio, publican ayuno vniversal, en que ninguno comiesse bocado, posranse en tierra, hieren los pechos, lloran, y claman al Cielo; y desfile el Rey, hasta el menor de la Ciudad; desde los hombres, hasta los animales del campo hizieron aquella tan celebrada, y tan notable penitencia, con que merecieron que Dios levantasse el castigo, y los perdonasse.

1252 Los Ninivitas eran Gentiles, nosotros, por la gracia de Dios, somos Christianos. Cada Ciudad es vna Ninive grande, cada casa vna Ninive pequeña, y cada alma vna Ninive mayor que ambas. Aunque todos los días podemos convertirnos à Dios, el tiempo que su Divina Misericordia nos señaló particularmente para la penitencia de los pecados, son los quarenta días de Quaresma: *Adhuc quadragesima dies.* El día mayor destes quarenta, y en que todos, ò por verdadera devocion, ò por costumbre, y ceremonia nos echamos generalmente à los pies del Confessor, y le pedimos à Christo, que està en su lugar, perdon en vn Sacramento, y le recibimos en otro, es el día de Jueves Santo. En este gran día, según la disposicion de cada vno, ò se convierten, ò se pervierten las

Ninives; ò se convierten, ò se pierden las almas, como se perdió la de Judas. Echad aora la cuenta à los días q̄ nos quedan àzia este vltimo, y ballareys que hemos llegado à terminos, que ya no son mas, que tres: *Adhuc tres dies.* O qué desgracia sería tan indigna del carácter, y piedad Christiana, si los que imitaron à aquellos Gentiles en dilatarse, no los imitaran, aunque tarde, en convertirse! Los Ninivitas, dize Christo, que se han de levantar el día del juicio, y acudir à aquel Pueblo duro, è incredulo, à quien el Señor predicava, y no se convertia. Por reverencia del mismo Christo, que no queramos tambien que se levante contra nosotros. Si los Ninivitas sin Fè, ni Bautismo; si fu Rey, que era Sardanapalo, el mas vicioso de todos los hombres, viendose reducido à vn termino tan apretado, conocieron sus peligros, y por medios tan extraordinarios buscaron su remedio; nosotros, à quien Dios con los braços abiertos ha tantos días que nos lo està ofreciendo tan facil, por qué lo hemos de despreciar?

1253 Acabemos de defendernos antes que se acabe el tiempo: 1. Cor. 2. *Eccc nunc tempus acceptabile.* Acabemos de tratar de la salvacion, antes que se cierran las puertas de la misericordia: *Eccc nunc dies saluus.* O hazemos cuenta de convertirnos à Dios de veras en alguna hora, ò no; si no hazemos esta cuenta, para qué somos Christianos? Por otro camino mas ancho podiamos ir al Inferno. Por si ninguno es tan rematadamente enemigo de su alma, que por lo menos no tenga intencion de facarla algun día del poder del demonio, y darla à Dios; quando ha de ser este día? Qué día, ó que días mas à propósito podemos tener, ò esperar, que estos de la Semana Santa? Qué días mas à propósito para pedir à Dios perdon de los pecados, que aquellos mismos días, en que Dios se puso en vna Cruz por mis pecados? Qué días ay mas à propósito para alcanzar, y tener parte en los merecimientos de la Sangre de Christo, que en los días que se està derramando la misma Sangre? Aora, aora, y no despues, es el tiempo accepto à Dios: *Eccc nunc tempus acceptabile.* Estos días, estos, y no los venideros, inciertos, y engañosos, son los días de la salvacion: *Eccc nunc dies saluus.*

S. III

1254 **S**upuesto, pues, Christianos, que este es el tiempo, y supuesto que los días son tan preciosos; que no tenemos otros, à que apelar; lo que resta es, recuperar lo perdido, y que nos aprovechemos dellos, con tales actos de verdadera contricion, y devocion, que esta Semana Santa, como lo es en sí, lo sea en nosotros tambien Santa. Los ramos de los arboles, que contaron oy los que salieron à recibir à Christo: *Cadebant ramos de arboribus.* Y aunque San Matheo no declara quales fuesen, San Juan dize, que eran de palma; y San Lucas, de oliva, y con los dos afectos que estos dos ramos significavan, devemos seguir,

seguir, y acompañar al Señor en todos sus pasos, ofreciendo estos humildes obsequios á sus Sacramentos pies, que esto quiere decir: *Et sternant in via*. La palma es simbolo de la paciencia, como la oliva de la misericordia, y compasión, y tales eran los dos misterios que encerrava el aparato, y diferencia de aquellos ramos. Padece, y compadecer; desta manera recibiremos, y acompañaremos á nuestro buen Rey, y Redemptor, mucho mejor que la ingrata, é inconstante Jerusalem, no solo oy, sino todos estos dias, si padeceremos alguna cosa con él, y nos compadeceremos del. Todo lo refumió San Pablo en vna sola palabra, quando dixo: Rom. 8. 17. *Si tamen compatimur*. Una cosa es compadecer, y otra padecer con: compadecer, es compadecerse del: padecer con, es padecer con él; y tanto nos merecen la paciencia sus penas, como la compasión su amor. Toda la Sagrada Humanidad del Cuerpo, y Alma de Christo nos mereció siempre mucho, pero nunca tanto como en estos dias: padeciendo en la imitación de sus tormentos, acompañaremos su Santísimo Cuerpo: y compadeciendonos en la imitación de sus dolores, acompañaremos su Santísima Alma.

1255 Digo pues, en quanto al Cuerpo, que hemos de procurar en esta semana padecer alguna cosa en todos los cinco sentidos, así como Christo padeció en todos ellos. Adán, y Eva en vn solo pecado pecaron con todos los cinco sentidos. Pecaron con oír, oyendo à la serpiente: pecaron con el veer, mirando la fruta: pecaron con el palpar, romandola: pecaron con el oler, oliendola: y pecaron con el gustar, comiendola. Con todos los cinco sentidos pecaron nuestros primeros Padres; y nosotros, tan herederos de sus miserias como de sus culpas, en todos pecamos infinitas vezes: y como Christo venia à pagar por el pecado de Adán, y por los nuestros, quiso padecer tambien en todos los cinco sentidos.

1256 Padece en el sentido del veer, viendo huir à todos sus Discipulos; viendo que vno le entregó tan alevosamente; viendo que otro le negó tres vezes, viendose atar, y llevar preso por las calles publicas, y à tantos Tribunales; viendose tapar los ojos; viendose despojar en el Pretorio, y estar desnudo en el Calvario tantas horas, à vista de todo el Mundo, y en medio de dos Ladrones: y sobre todo, viendo à su desconsolada Madre al pie de la Cruz, en cuyo coraçon, y en cuyos ojos estava otras tres vezes crucificado; y finalmente, viendo mis pecados, y los vuestros, con que tan ingratos aviamos de ser à tanto amor, que todos en aquella hora le eran presentes.

1257 Padece el sentido del oír, oyendo el Dios te salve alevoso de la boca de Judas. Oyendo los delitos, y testimonios falsos con que fue acusado: oyendo las voces, y gritos con que los mismos que oy le aclamaron Rey, pedian su muerte: oyendo la sentençia con que el iniquo Juez le entregó à la voluntad de sus enemigos: oyendo el pregon de malhechor, y alborotador del Pueblo:

oyendo las injurias, y blasfemias de los Principes de los Sacerdotes en la Cruz; y las de los mismos Ladrones, que con él estavan crucificados: y no oyendo en todo este tiempo vna sola palabra de consuelo aquel mismo Señor, que con palabras, y obras avia consolado à tantos.

1258 Padece en el sentido del olfato, porque murió entre los afcos, y horrores del monte Calvario, llamado así, de las calaveras, y huesos de los malhechores, que allí fe justificavan; el qual, ò porque los enterravan mal los ministros, ò porque despues los descerravan los perros, estavan arrojados, y tendidos por todo el monte, y juntamente con la sangre corrompida, hazian horrendo aquel infame lugar, y alqueroso, è insoportable al olfato. Y como el Divino Pagador de nuestros pecados, no solo escogió el genero de muerte, sino tambien la circunstancia de lugar, y para satisfacer en él, por los excessos del olfato, quiso que fuese tan infecto, y hediondo.

1259 Padece en el sentido del gusto, no solo por la hiel, y vinagre que le dieron à beber, sino mucho mas, por aquella ardentissima sed, mayor incomparablemente, que todos los otros tormentos; porque solo ella obligó al pacientissimo Redemptor à que pidiese alivio. Pero pudiendo mas el deseo de padecer por nosotros, que la fuerza de la naturaleza, en la humanidad enflaquecida, y exausta, probó lo acedo del vinagre, y lo amargo de la hiel, para mortificar el gusto, y no quiso valerle de lo humedo, por no moderar el ardor, ni aliviar la sed.

1260 Padece finalmente en el sentido del tacto, no quedando en todo el Sagrado Cuerpo parte alguna, que no fuese martirizada con particular tormento. Padece en los braços las cuerdas, y cadenas, en el rostro las bofetadas, en la cabeça la Corona de Espinas, en los ombros el peso de la Cruz, en las espaldas los millares de acoetes, en las manos, y en los pies los clavos, y en todos los huesos, en todos los nervios, en todas las venas, y en todas las arterias, la suspensión, la aflicción, la violencia mas que mortal de estar tres horas en el ayre pendiente de vn madero, hasta espirar en él.

1261 Pues si estos son los dias, en que mi Dios padeció tan cruelmente en todos los cinco sentidos, y tan amorosamente por mí: no será justo que yo tambien en todos los cinco sentidos padezca alguna cosa por él? Ningun coraçon me parece, que avrá tan ingrato, y tan insensible, que no se dexa mover desta razon: Philip. 2. 5. *Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Iesu*. Dize San Pablo. Lo que Jesu Christo sintió en sí, devemos sentir en nosotros, é por nuestro amor, y nosotros por el suyo. Y si vuestra devoción desea saber, y me pregunta, de que modo pondremos en practica este reciproco sentimiento, mortificandonos tambien en todos nuestros sentidos: digo primeramente, que mortifiquemos el veer, andando estos dias con gran modestia, y recato, y negando à los ojos las vistas de

todas las criaturas, y apartandolos principalmente de aquellas que mas nos agradan, y mas nos apartan de Dios. Los ojos tienen dos oficios, veer, y llorar, y mas parece que los crió Dios para llorar, que para veer; pues los ciegos no veen, y lloran. Ya que tantos dias damos à los ojos para veer, y ya que tan cansados andan nuestros ojos de veer; no les daremos algunos dias de feria para que descansen en llorar? Lloren nuestros ojos nuestros pecados en estos dias, y lloren muy en particular el no aver antes cegado, que ofendido à Dios. Ha, Señor, quanto mejor fuera no tener ojos, que averos ofendido con ellos!

1262 Mortificaremos el sentido del oír, retirandonos esta semana de todas las pláticas, y conversaciones, no solo ilicitas, y ociosas, pero aun de las licitas. Troquemos el oír por el leer, leyendo todos estos dias algun libro espiritual, en que Dios nos hable, y nosotros le oygamos. A quien no está muy exercitado en orar, es mas fácil el leer, y muchas vezes mas provechoso. En la oración hablamos con Dios, y en la lección habla Dios con nosotros. Y de quantas cosas (que fuera mejor no oír) hemos oído todo el año à los hombres, estos dias, por lo menos, bien es que oygamos à Dios.

1263 En el sentido del olfato poco tienen que mortificar los hombres en esta tierra, porque no veo en ella este vicio; en las mugeres si; en ellas ay alguna demasia, acuerdense que en esta semana de Ramos la Magdalena puso sus olores, y sus vnguentos à los pies de Christo. Y para aborrecerlos, y detestarlos para siempre, sepan que la vltima disposición de la muerte del mismo Señor fueron estos olores: porque la Magdalena derramó los vnguentos, se excitó la codicia de Judas: porque en Judas se excitó la codicia, trató de la venta: porque vendió à su Maestro, lo prendieron, y le quitaron la vida. Por esto dixo el Señor, y este es el sentido literal. Matt. 26. 12. *Mirum hoc vnguentum hoc in corpus meum: ad sepeliendum me fecit*. Como si dixera: estos vnguentos son para mi sepultura, porque destes vnguentos se me ha de ocasionar la muerte.

1264 El sentido del gusto, aunque aya sido mortificado toda la Quaresima con el ayuno ordinario, en estos dias es bien que aya para él alguna particular mortificación. Muchos Santos del yermo passavan esta semana sin comer; y personas de muy diferente estado, no en el yermo, sino en las Cortes passan en ayunas desde el Jueves hasta el Sabado. En los dias mayores desta semana es estilo de las mesas de los grandes Principes, no poner en ellas nias, que yervas: Para estos dias se hizieron propriamente los ayunos de pan, y agua, y por lo menos estos dias no son para regalo. El cordero, mandava Dios, que se comiesse con lechugas agrestes, porque lo agreste, y deslibrado en el comer destes dias, es la mejor disposición para comer el Jueves el Divino Cordero Sacramentado.

1265 El sentido del tacto, como el mas vil,

y mas delincente de todos, es razon que en estos dias esté mas mortificado. Quanto Urias vino del Exercito con vn aviso al Rey David, dixole el Rey, que se fuese à descansar à su casa. Y él que respondió: Muy bien, Señor: está mi General Joab durmiendo en el suelo en la campaña, y me avia de ir yo à mi cama? No hare tal delinçion, y fuese à echar en vna tabla en el cuerpo de Guaredia. La cama, en que durmió el vltimo sueño de la muerte nuestro Jesus, bien sab, ys qual fue. Pues será justo, que quando él tiene por cama el duro Madero de la Cruz, descansé nuestro cuerpo tan regaladamente como en los otros dias? Alguna diferencia es bien que aya en estos. Por lo menos de personas Reales sabemos, que desde el Jueves hasta el Domingo no se echan en la cama, asistiendo siempre al Señor, sin salir nunca de la Capilla Real, ni de dia, ni de noche. Estas son las noches, y los dias para que se hizieron las penitencias. Para estas noches se hizieron los pies descalços, para estas noches las disciplinas, y para estos dias, y para estas noches los silicios. Qué pocos silicios deve de aver en el Marañón! No os escuseys con ello.

1266 Quando los Ninivitas se resolvieron à hazer penitencia, mandaron que todos, no solo los hombres, sino tambien los animales, se cubriesen de cilicio. Que fuese tan universal la penitencia, que se estendiese hasta los animales, no me espanta, porque quando la contrición es verdadera, dà en estos extremos. Lo que sobre todo puede admirar à muchos, es, que siendo la Ciudad tan grande, que solo de criaturas inocentes tenia ciento y veinte mil, y siendo los moradores tan viciosos, que los mandava Dios destruir, huviese en tal Ciudad, y entre tal gente, tantos silicios, que se pudiesen cubrir de ellos tanta inmençidad de hombres, mugeres, y niños, y hasta los animales. Sino lo dixera la Escritura, parecerá cosa increíble; pero es muy facil de creer. Los silicios no es necesario que sean tejidos de cerdas de camello, como los del Bautista. De qualquier cosa aspera fe haze vn silicio, si ay devoción, y voluntad de traerlo. Un hermano tuvimos en la Compañia, llamado Luis Gonzaga, el qual era hijo heredero de los Marqueses de Castellón en Italia, y como en casa de su padre avia mas instrumentos de cavalleria, que de penitencia, tomava el devoto moço vnas espuelas de roseta; y poniendolas de vna parte, y otra, hazia de ellas silicio. Y porque aplicó las espuelas desta manera à su cuerpo, corrió con tanta velocidad la carrera de la virtud, y perfección, que en menos de veinte y tres años, que solo tuvo de vida, mereció ser (como ya es) contado entre los Beatos. De manera, que para aver silicios, no es necesario que aya camellos, ni telares, si ay voluntad, y devoción.

1267 Estas son las mortificaciones, con que nuestros cinco sentidos han de imitar en esta semana las penas de Christo. No hablo de la continençia de otros vicios, porque se que estamos en tierra

ra de Christianos; pero porque tambien estamos en tierra de Soldados, advierto, que en día de Ramos fe cierran las casas de juego, y que no es cosa que deven consentir los Oficiales, ni al Soldado mas perdido. Quexase Christo por el Profeta de que en el día de su Pasion le jugasen las vestiduras: Plal. 21. 10. *Et super vestem meam miserunt sortem.* Así fué, que los que crucificaron al Señor, despues de averle puesto en la Cruz, tomaron los dados, y jugaron los sagrados vestidos. Y añade luego el Evangelista: Joan. 19. 24. *Et milites quidem huc fecerunt.* Y los que hizieron esto fueron los Soldados. Los Soldados fueron tambien los que crucificaron al Señor; pero el Evangelista no haze reflexion en que ellos lo crucificaron, sino en que jugaron las vestiduras; porque el crucificar à Christo fué obediencia de sus mayores, y el jugar las vestiduras fué vicio depravado suyo. Sabey's quien juega en tales días como estos? Solo quien crucificó à Christo; y quien jugara sus sagradas vestiduras, si las tuviera. Quiero contaros lo que me sucedió en Inglaterra. Iban conmigo dos Portugueses, los quales en vn Domingo se pusieron à jugar à las tablas en vna posada: salió el huesped muy asustado, y como fuera de sí. Y bien, señores, quereys que vengan à quemar la casa? Quemar la casa? Y por qué? Porque es esta vn juego que se puede oír fuera; y si lo oyeren, ó supieren los Magistrados, soy perdido. Así lo dezia este hombre, y así avia de ser. Y para que mas os admireys, la Ciudad, ó Villa era Doures, Puerto, y Escala Maritima, adonde todos, sin exceptuar vno solo, son Hereges. O vergüenza de los que tanto nos preciamos del nombre de Catholicos! Si en tierra de Hereges es sacrilegio jugar à las tablas en vn Domingo ordinario, qué será jugar, ó estos, ó otros juegos en vna Semana Santa, en Tierra adonde se adora la Cruz, y las Imágenes de Christo, y se celebran los Mysterios de su Muerte? Sea tambien esta vna de las mortificaciones que pertenecen al cuerpo.

§. IV.

1268 **Y** El alma que ha de hazer? El cuerpo imitar, el alma meditar: el cuerpo con los ramos de la palma, y el alma con los de la oliva. El alma en estos santos días ha de hazer del coraçon vn monte Calvario, levantar en él vn Christo Crucificado; y pongase desta manera à contemplar sus dolores. O quien pudiera explicar agora con el pensamiento, y hablar con el silencio? Quando los amigos de Job le fueron à visitar en sus trabajos, dice la Escritura Sagrada, que estuvieron vna semana entera, y mirándole solamente, sin hablarle palabra. Así lo han de hazer nuestras almas esta semana, si son amigas de Jesus, veer, callar, y pasmarle. O qué vista! O qué silencio! O qué admiracion! O qué pafmo! Solo tres cosas doy licencia à vuestras almas, que se puedan preguntar à sí mismas en medio desta suspension; Quien padece? Qué padece? Por quien

padece? Y qué meditacion esta para vna eternidad!

1269 Quien padece? Dios, aquel ser Eterno, Infinito, Inmenso, todo Poderoso. Aquel que crió el Cielo, y la Tierra con vna palabra, y lo puede aniquilar con otra: Aquel, delante de cuyo acatamiento están temblando los Principados, las Potestades, las Dominaciones, y todas las Gerarquias. Este Dios, cuya grandeza; este Dios, cuya soberania incomprehensible solo él la conoce enteramente, y todos los entendimientos criados, con infinita distancia, de ningun modo pueden alcanzar; este es el que padece. Aqui se ha de hazer vna pausa, y pasmarle. San Bernardo, lleno de pafmo, y alombro en esta misma consideracion, rompió diciendo: *Ergo ne credendum est, quod iste sit Deus, qui flagellatur, qui confunditur, qui crucifigitur?* Es posible, que se ha de creer, que este que padece tantas injurias, y afrontas, y la misma muerte, es aquel mismo Dios Inmortal, Impasible, y Eterno, que no tuvo principio, y es el Principio, y Fuente de todo ser? Este, este es, que ni él fuera Dios, ni nuestra Fé fuera Fé, si él no lo hiziera, y nosotros no creyeramos lo que excede toda capacidad humana. Por esto Isaías, quando entró à hablar de la Pasion, como Profeta, que sobre todos era el mas eloquente, el exordio por donde comenzó fue aquella pregunta: *Ubi, 53. 1. Ubi credidit audire nostro?* Quien avrá que dé credito à lo que ha de oír de mi boca? Tan ageno es quien padece de lo que padece, y este es Dios: ved si ay bien de que pasmarle aqui.

1270 Despues de considerar que es Dios quien padece, luego se figure la consideracion de lo que padece. Y no solo hemos de traer à la memoria lo que ya vimos que padeció exteriormente en todos los sentidos del cuerpo, sino mucho mas devemos considerar, y ponderar lo que padeció en lo interior del alma, y en todas sus potencias. Con dos nombres, ó con dos semejanzas nos declaró nuestro amorosísimo Redemptor lo que padeció en su Pasion, con nombre, y semejança de Caliz, quando dixo à San Pedro: Joan. 18. 11. *Calicem quem dedisti mihi Pater, non vis ut bibam illum?* El Caliz, que me dió mi Padre, no quieros que lo beva? Y con nombre, y semejança de Bautismo: quando dixo à todos los Discipulos: Luc. 22. 26. *Baptismo habeo baptizari, & quomodo confortari usque dum perficiatur.* Yo tengo de ser bautizado en vn Bautismo, el qual desco con grandes ansias, y aprieto de coraçon hasta que llegue. De manera, que declaró el Señor lo que avia de padecer por nosotros, ya llamándole Caliz, ya Bautismo. Y por qué? Porque el Bautismo se recibe por defuera, y el Caliz se beve por dentro; y Christo Redemptor nuestro en toda su Pasion, no solo padeció por defuera los martyrios del cuerpo, sino tambien, y mucho mas, por dentro los tormentos del alma. Por defuera padeció los tormentos de los açotes, de las espinas, de los clavos, y de la lança, que le banaron todo en san-

gre, y por elló los llamó Bautismo: por dentro padeció las tristezas, las angustias, los temores, y las agonias, que sin hierro le sacaron tambien sangre en el Huerto, y le penetraron mortalmente el alma: Matth. 26. 38. *Tristis est anima mea usque ad mortem.*

1271 O quien pudiese entrar profundamente en lo interior del alma de Jesus, y entender lo que en aquel Confortorio Sacratissimo, y secretissimo de sus tres potencias passava, y se conferia en tantas horas! La memoria de este el principio del Mundo representava los pecados de todos los hombres, por quien satisfacia à la Divina Justicia. El entendimiento ponderava el poco número de los milmos hombres, que se avian de aprovechar del precio infinito de aquellos tormentos: y la voluntad se deshazia con dolor de veer padecer tantas almas por su culpa, sin hallar consuelo alguno en tan gran pérdida; y esta era la tristeza que ocupava toda el alma del Salvador, y con tres clavos mas agudos, y penetrantes la crucificava.

1272 Aqui avemos de hazer la segunda pausa, y pasmaros tanto de aquel infinito amor, como de nuestra infinita ceguedad. O Señor, quantos puede ser que viesdes entonces de los que ahora se hallan en esta misma Iglesia, que porque avian de despreciar, y condenar sus almas, agonizava la vuestra? Considere cada vno, si por ventura, ó eterna desventura es alguno de estos, y vea bien su peligro mientras tiene tiempo.

1273 Este es el Dios que padece, estas las penas, y dolores que padece, y solo resta veer por quien padece. Si la Fé no me enseñara otra cosa, pensara yo que padezia Dios por el Cielo, porque veo al Sol eclipsado, y cubierto de luto; pensara que padezia por la Tierra, porque la veo temblar, y arrancarle de su proprio centro; pensara que padezia por las piedras, porque las veo quebrarle vnas con otras, y abrirle las sepulturas; pensara que padezia por el Templo de Jerusalem, por veer rasgarse de alto abaxo el velo del *Sancta Sanctarium*; pensara que padezia por este Mundo elemental, por que veo consulos, perturbados, atonitos, y con prodigios de sentimiento, y alombro à todos los Elementos. Pero no son estas las criaturas por quien padece Dios, aunque todas confiesan que padece su Criador; y con ser irracionales, è insensibles, quisieran acabar juntamente con él, quando lo ven morir. Quien son, pues, aquellos por quien padece el Autor de la naturaleza, y por quien muere el Autor de la vida? Soy yo, soys cada vno de vosotros, y somos todos los hombres. Por nosotros, y solo por nosotros padece Dios; por nosotros, y solo por nosotros padece, quando padece; por nosotros, que despues de criarnos, no le respetamos; por nosotros, que despues de sustentarnos, no le servimos; por nosotros, que despues de redimirnos, no le obedecemos; por nosotros, que despues de morir por nuestro amor, no le amamos; por nosotros, que despues de ponerse en vna Cruz por nosotros, le bolvemos à crucificar mil vezes; por nosotros, que esperandonos así, y ha-

Tomo I.

mandonos con los braços abiertos, no queremos acudir à sus voces; por nosotros, en fin, que sabiendo que no ha de juzgar, y nos promete el Cielo, fino le ofendieremos, queremos antes el Infierno sin él, que el Cielo con él. Esto es lo que haze todo hombre que peca mortalmente, y esto lo que continuamente haze, mientras no se aparta del pecado; para que veays si tiene razon, no solo de pasmarle, sino de perder el juicio.

§. V.

1274 **E**stos son, Christianos, los tres puntos breves, y altísimos, que avemos de meditar en estos pocos días, los quales buelvo à repetir, para que se os queden bien en la memoria. Quien padece: lo que padece; y por quien padece. Espero de vuestra Christianidad, que no solo para estos días de la Semana Santa, sino para todos los de vuestra vida, aveys de tomar esta devocion tan devida à lo que nos merece el amor de quien dió por nosotros la vida. Y ninguno se escufe con decir, que no sabe meditar, ó discurrir, porque Dios no quiere discursos, sino voluntades: antes bien, ni aun voluntades nos pide, solo con memorias se contenta: Luc. 22. 19. *Hæc facite in mea commemoracionem.* Hijos, dice Christo, yo di la vida, di la sangre, y dime à mismo todo, por vuestro amor; no quiero de vosotros otra paga, sino que os acordays de mi. De quantas cosas dixo, y hizo el Hijo de Dios en la vida, y en la muerte, ninguna es mas para enternecer, y aun gemir qualquier coraçon humano, que esta última recomendacion con que se despidió de nosotros. Que Dios hecho Hóbre, por amor de los hombres, y muerto por amor de los hóbres, llegue à pedir à los mismos hombres, que se acuerden del? O amor! O benignidad Divina! Es Dios tan amoroso, y tan benigno, que nos pide nuestra memoria, y somos tan duros, y tan ingratos, que le es necesario à Dios, que nos la pida. No me enternece tanto, no me mueve tanto à compasion todo lo que Christo padeció, como lo que arguye en su coraçon, y en los nuestros esta lastimosa recomendacion. Y qué lastima feria, Christianos! O qué lastima es tan digna, y tan afrontosa de nuestros coraçones, que pidiendonos vn tan buen Señor solo la memoria, aun ella le negamos!

1275 Agora, por reverencia de la Sangre, de la Muerte, y de toda la Pasion de Jesu-Christo, que no sea así, por lo menos estos santos días: acordemonos de sus dolores, acordemonos de sus penas, acordemonos de sus Llagas; y sobre todo, acordemonos de su amor. Con esta memoria nos levantemos al amanecer, con esta memoria nos recojamos à la noche, y en esta memoria gasteemos alguna parte della. Particularmente os encomiendo mucho esta vnica memoria en las Iglesias; y en el andar las Iglesias. Gran flaqueza es la de los hombres, y grande afliccia la del demanio, que hasta en esta Santa Semana nos arime lazos, y nos los texa de nuestra misma devocion. Las Iglesias no

Eca

se han de andar por ostentacion, ni por fielta, ni por curiosidad, ni por veer quien vá, y como vá; sino para ir con los ojos en el suelo, y el alma muy dentro de sí misma; considerando, que en aquel mismo día, y por aquellos mismos pasos iba Dios con vna Cruz á cueltas á morir por mí, porq̄ yo no muriese eternamente, y padeciendo tantas aflicciones, y penas para librarme de las del Inferno: O que memoria esta para quitarnos de la memoria todo lo demás! Finalmente, llegados á la Iglesia, aveys de imaginar, que llegays al monte Calvario (que no es imaginacion, sino verdad de Fé, porque allí está realmente el mismo Christo) y hazer con efecto lo que hizierades, si entonces estuviera el Señor en la Cruz, y lo vierays con vuestros ojos.

1276. Con esta modestia, y con esta consideracion hemos de andar, y visitar las Iglesias; y con la misma, y mucho mayor, así tir en ellas á los Divinos Oficios; y no mirando, haclando, y conveñando, que es vn abuso maldito, el qual, no viendo en otra parte alguna de la Cristiandad, sino es en España, y Portugal (adonde tanto nos preciámos de Católicos) se ha introducido con escándalo, y abominacion aun de los Hereses. O si asistieramos en nuestras Iglesias, como ellos en las suyas, aunque indignas de tan sagrado nombre, adonde no ay Altar, ni Cruz, ni está Christo! Por amor del mismo Christo, Christianos, y Christianas, que no cometamos tan grande indecencia, y no hagamos vn tan publico, y manifesto agravio á la Fé, con que creemos que aquel Señor, que tenemos presente en el Santísimo Sacramento, es el mismo que estuvo por nosotros crucificado en el Calvario. En el Calvario asistieron á Christo la Virgen nuestra Señora, San Juan, Santa Maria Magdalena, y las otras Marias; y es cosa dignísima de notarle, que en todos los quatro Evangelistas no se dice, que alguna destas personas hablase vna sola palabra. Todos miravan, y consideravan lo que passava; pero ninguno hablava, por que los Mysterios de la Pasion quieren ser venerados con suma atencion, y meditados con sumo silencio.

1277. Hagamos, pues, todos en estos dias este pequeño sacrificio (de que ninguno tiene causa para escusarle) y en satisfaccion de lo mucho que hemos ofendido á Dios con vuestras lenguas, ofrez-

camosle no hablar con nadie, sino es con él, por lo menos, mientras estuviéremos en su presencia. De todo lo demás que aquí he dicho, hará cada vna lo que su fervor, y devocion le dictare; pero deste silencio, modestia, y reverencia, á ninguno exceptua el mismo Christo. Acordemonos que somos Christianos, y que en alguna cosa se ha de veer que lo somos; y que deste mismo Sermón, y de las advertencias que en él os tengo hechas, os ha de pedir Dios estrecha cuenta. Acordemonos de quantas Semanas Santas han pasado sin aprovecharnos de ellas, y que puede muy bien ser que sea esta la vltima para algunos de nosotros. Quantos vieron la pasada, que no veen esta? Y quantos verán esta, que no han de veer la que viene! Si supieramos de cierto que avia de ser esta la vltima Semana Santa de nuestra vida, que aviamos de hazer? Pues hagamos esto mismo, y no lo hagamos por temor de nuestra muerte, sino por amor de Jesús.

1278. Ha, Señor, que mis palabras son de yelo, y estos coraçones, sin vuestra gracia, de bronce! Quando espirálteys en la Cruz inclinálteys la cabeza sobre el pecho, en señal de que avia, s de poner los ojos en vos, y no en nosotros; en vuestro coraçon, y no en nuestros pecados. Deste mismo coraçon alanceado, y ofendido salieron los dos Elementos, con que formálteys vuestra Iglesia. Salgan tambien agora los espiritus vitales, espiritus de vida, y gracia con que la reformeys; y así como alumbrálteys, y disteys vista á aquel que os hirió, así, aunque tan herido, y ofendido de nosotros (pues está siempre vivo en vuestro coraçon el mismo amor) salga del vn rayo de luz, que alumbré vuestras ceguedades. Fertilce, Señor, esta Sangre, y riegue esta Agua, que salió de vuestro coraçon, vuestras almas, que todas rendidas á vuestro amor, y postradas al pie de vuestra Cruz, contritas, y humilladas os piden perdon de todas sus culpas, y de todas vuestras ofensas hasta agora cometidas. Nunca mas, Señor, os ofenderán, nunca mas, por ser vos quien soys. Así lo prometemos, y protestamos firmísimamente; y así lo esperamos, Clementísimo Jesús, de vuestra misericordia infinita, de los merecimientos de vuestra Pasion, y de los auxilios

de vuestra gracia: *Quam mihi, &c.*

SER-

SERMON DE LAS LAGRIMAS DE SAN PEDRO.

LUNES SANTO.

EN LA CATHEDRAL DE LISBOA;

Año de 1669.

Cantavit gallus, & conversus Dominus respexit Petrum, & egressus foras flevit amarè. Luc. 22.

S. I.

1279



ANTÓ el gallo, miró Christo, lloró Pedro. Qué Predicador avrá, en tal dia, que no hable con confianza de convertir?

Qué oyente avrá en tal hora, q̄ no oyga con esperanza de llorar? En la Cena de Bethania, y en la del Cordero que fueron las dos ocasiones vltimas, en q̄ Christo tuvo juntos á sus Discipulos siete vezes habló el Señor con Judas, y siete vezes le predicó, para convertirle. Las palabras, vnas fueron de amor, otras de compulsion, otras de terror, y quizá ningunas dixo jamás Christo tan temerosas: *Matth. 26. 24. Ve autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur!* Ay de aquel hombre, por quien fuere entregado el Hijo del hombre! *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.* Mejor le fuera al tal hombre nunca aver nacido. Aundichas á Judas hazen temblar estas palabras. Pero ni las amorosas le ablandaron, ni las compulsivas le enterrecieron, ni las temerosas le compungieron. A nada se rindió Judas. Negó San Pedro la misma noche á Christo: Negó vna, negó dos, negó tres vezes. Cantó á la vltima negacion el gallo: *Joan. 18. 27. Et statim gallus cantavit.* Y al mismo punto salió Pedro de la casa de Cayfas convertido, y ponesse á llorar amargamente su pecado: *Luc. 22. 63. 64. Egressus foras flevit amarè.* Notable caso! De manera, que haze Christo siete Sermones á Judas, y no se convierte Judas. Canta el gallo vna vez, y conviértese Pedro? Si: Porque tanto vá de mirar Christo á no mirar. En Pedro puso los ojos Christo: *Respexit Petrum.* En Judas no puso los ojos. Si Christo pone los ojos, basta la voz irracional de vn gallo, para convertir pecadores. Si Christo no pone los ojos, no basta la voz, ni bastan siete vezes del mismo Christo, para convertir: *Non est satis*

Tomo I.

Concionatoris vox, nisi simul adfuit Christi in peccatorum respiciens, dize gravemente en este caso San Gregorio Papa. Del Predicador son las voces, de los ojos de Christo tan propicios, que Predicador avrá tan tibio, y que oyente tan duro, que no espere grandes efectos del grito de sus voces! Señor, vuestros ojos son los que han de darlas lagrimas á los nuestros.

1280. Las mas bien nacidas lagrimas, que jamás se lloraron en el Mundo fueron las de San Pedro, porque tuvieron su nacimiento en los ojos de Christo. En los ojos de Christo nacieron, de los ojos de Pedro manaron. En los de Christo, quando vió: *Respexit Petrum.* De los de Pedro, quando lloró: *Flevit amarè.* Rios de lagrimas fueron oy las lagrimas de San Pedro; pero las fuentes de estos rios fueron los ojos de Christo. Al Nilo antiguamente veíanse las corrientes; pero no se le sabia el origen. Tales son en Pedro oy los dos rios, ó los dos Nilos de sus lagrimas. El origen era oculto, porque tenian las fuentes en los ojos de Christo. Las corrientes eran publicas, porque manavan de los ojos de Pedro. En el diluvio universal, dize el Texto Sagrado, que se abrieron las ventanas del Cielo, y se rompieron las fuentes del Abismo: *Genes. 7. 11. Aperita sunt cataracta Caeli, ruperunt fontes abyssi.* Así tambien en este diluvio (en que oy fuera dichofo el Mundo, si se ahogara) abriendose las ventanas del Cielo, que son los ojos de Christo, rompieronse las fuentes del Abismo, que son los ojos de Pedro. Desta manera inundó aquel inmenso diluvio, en que después de padecer naufragio, se salvó el mejor Noé.

1281. Esta es la lientosa, y gloriosa representacion, con que la Iglesia dá feliz principio en este dia á vna semana, que deviera ser tan Santa en la compuncion, como es Santa en el nombre. Fallando agua en el desierto á vn Pueblo, que era si-

Ecc 2

gura